



Estás en: El Comercio > Noticias Asturias > Noticias Gijón > «Hay 6 personas que leen un genoma y 4 están aquí»

GIJÓN

## «Hay 6 personas que leen un genoma y 4 están aquí»

12.11.11 - 02:43 - E. MONTES | GIJÓN.

Comentario |

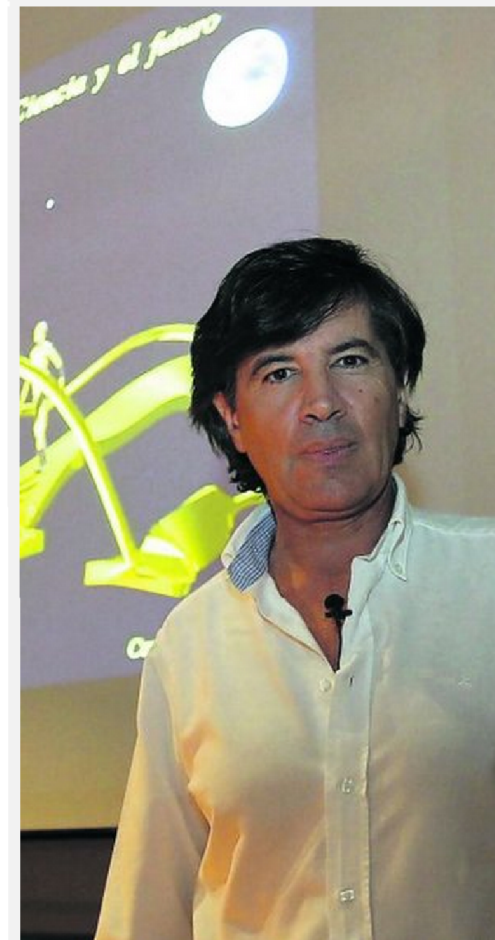
0 votos

- El brillante bioquímico, ante un auditorio pleno, se mostró «muy seguro de que todos derivamos de una célula primitiva y simbólica»
- Carlos López Otín cerró la Semana de la Ciencia de Gijón

Una imagen. Una mesa de madera, un huevo sobre ella y un joven trajeado, ante un caballete, con la mirada en el huevo y el pincel en la mano pintando un ave con las alas extendidas. Ese podría ser el compendio filosófico de dos horas de monólogo interactivo de Carlos López Otín con un auditorio entregado sobre el origen y la evolución de la vida en el marco de las VII Jornadas de Divulgación Científica Jovellanos, y con el que se cerraba la Semana de la Ciencia de Gijón en el instituto Jovellanos, inmediatamente antes de que se abra la de la Universidad de Oviedo, a cuya disciplina pertenece el catedrático de bioquímica internacionalmente reconocido. De alguna manera, con esa representación, este científico tan leal alumno como maestro, quiso cerrar el círculo evolutivo del hombre, que nunca hubiera podido ser posible si alguien, algunos, no hubieran visto más allá que los demás.

Y desde el minuto uno de la narración del origen del hombre, López Otín dejó patente su pensamiento científico. En la primera frase, incluso antes de que terminaran de ajustarse los micrófonos, ya dio las primeras pistas: «A mí desde pequeño me enseñaron a no estar seguro de las cosas sin estudiarlas en profundidad», frase que tuvo su total justificación pocos minutos más tarde, cuando, después de remontarse al origen del Universo, del Sol y de la Tierra, se centró en hace 3.800 millones de años. Fue entonces cuando comenzó a progresar lo que llamó «la aventura biológica de la vida» y que le llevó a retar cualquier creencia. «Hoy me siento muy, muy seguro, aunque a alguno de vosotros no os lo parezca o incluso os parezca mal, de que todos los seres vivos de la Tierra, desde las bacterias a los dinosaurios, desde Einstein a cualquier artista que sin saberlo pintara el futuro, todos, todos, derivamos de una célula primitiva y simbólica». Una especie, la humana, que «es la única que ha evolucionado en dos dimensiones, porque el cerebro y el genoma han sabido ponerse uno al servicio del otro».

Y a partir de ahí, durante dos horas, desgranó nombres e historia construyendo una narración de la propia vida, de cada célula, de cada cromosoma, de cada avance y de cada retroceso. Y lo hizo como lo hace siempre. Con pasión. «No hay partido Barcelona-Madrid más fascinante que lo que se ve en el interior de una célula. La vida es mucho y muy deprisa», afirmó, para desbrozar después el larguísimo camino que condujo de Darwin al genoma. Aunque la vida se les vaya en el laboratorio. Por los muchos afectados de cáncer o por los pocos de envejecimiento prematuro. Por sus maestros, que moldearon lo que es, y por sus discípulos que practican la novísima cirugía genómica. Y señala, orgulloso, que «en España sólo hay cinco o seis personas que sepan leer un genoma, y cuatro están aquí». Y todo porque algunos, alguna vez, supieron mirar más allá y más adentro.



Carlos López Otín. :: J. BILBAO